

Ustedes son poetas sociales, porque tienen la capacidad y el coraje de crear esperanza allí donde sólo aparece descarte y exclusión



Se necesitan nuevos momentos de encuentro, discernimiento y acción conjunta.



Cada persona, cada organización, cada país y el mundo entero necesita buscar estos momentos para reflexionar, discernir y elegir, porque retornar a los esquemas anteriores sería verdaderamente suicida, y si me permiten forzar un poco las palabras, ecocida y genocida.



La pandemia transparentó las desigualdades sociales que azotan a nuestros pueblos y expuso —sin pedir permiso ni perdón la desgarradora situación de tantos hermanos y **hermanas, esa situación** que tantos mecanismos de post-verdad no pudieron ocultar.

Pareciera que este tercio sufriente de nuestro mundo no reviste interés suficiente para los grandes medios y los formadores de opinión, no aparece.

Permanece escondido, acurrucado.

Es posible que las muertes por año

por causas vinculadas al hambre

puedan superar a las del COVID .

Pero eso no es noticia, eso no genera empatía.

Ignorar al que está caído

es ignorar nuestra propia humanidad que clama en cada hermano nuestro



Si todos los que por amor lucharon juntos contra la pandemia pudieran también soñar juntos un mundo nuevo, iqué distinto sería todo! Soñar juntos.



Nos sucede, como pueblo, como comunidad, como familia e inclusive individualmente, tener que enfrentar situaciones que nos paralizan, donde el horizonte desaparece y el desconcierto, el temor, la impotencia y la injusticia parece que se apoderan del presente.



Experimentamos también resistencias a los cambios que necesitamos y que anhelamos, resistencias que son profundas, enraizadas, que van más allá de nuestras fuerzas y decisiones.



A todos quiero pedirles en nombre de Dios:

A los grandes laboratorios, **que liberen las patentes.** Tengan un gesto de humanidad y permitan que cada país, cada pueblo, cada ser humano tenga acceso a las vacunas. Hay países donde sólo tres, **cuatro por ciento de sus** habitantes fueron vacunados.



A los grupos financieros y organismos internacionales de crédito que permitan a los países **pobres garantizar las** necesidades básicas de su gente y condonen esas deudas tantas veces contraídas contra los intereses de esos mismos pueblos.

A las grandes corporaciones extractivas —mineras, petroleras—, forestales, inmobiliarias, agro negocios, que dejen de destruir los bosques, humedales y montañas, dejen de contaminar los ríos y los mares, dejen de intoxicar los pueblos y los alimentos.

A las grandes corporaciones alimentarias que dejen de imponer estructuras monopólicas de producción y distribución que inflan los precios y terminan quedándose con el pan del hambriento.



A los fabricantes y traficantes de armas que cesen totalmente su actividad, una actividad que fomenta la violencia y **la guerra, y muchas veces** en el marco de juegos geopolíticos que cuestan millones de vidas y de desplazamientos.



A los gigantes de la tecnología que dejen de explotar la fragilidad **humana, las vulnerabilidades de las** personas, para obtener ganancias, sin considerar **cómo aumentan los** discursos de odio, el *grooming,* las *fake news*, las teorías conspirativas, la manipulación política.



A los gigantes de las telecomunicaciones que liberen el acceso a los contenidos educativos y el intercambio con los maestros por internet para que los niños pobres también puedan educarse en contextos de **cuarentena.**



A los medios de comunicación que terminen con la lógica de la post-verdad, la desinformación, la difamación, la calumnia y esa fascinación enfermiza por el escándalo y lo sucio, que busquen contribuir a la fraternidad humana y a la empatía con los más **vulnerados.**

A los países poderosos que cesen las agresiones, bloqueos, sanciones unilaterales contra cualquier país en cualquier lugar de la tierra. No al neocolonialismo. Los conflictos deben resolverse en instancias multilaterales como las Naciones Unidas. Ya hemos visto cómo terminan las intervenciones, invasiones y ocupaciones unilaterales; aunque se hagan bajo los más nobles motivos o ropajes.



Este sistema con su lógica implacable de la ganancia está escapando a todo dominio humano. Es hora de frenar la locomotora, una locomotora descontrolada que nos está llevando al abismo. Todavía estamos a tiempo.



A los políticos de todos los partidos quiero pedirles, junto a los pobres de la tierra, que representen a sus pueblos y trabajen por el bien común. Quiero pedirles el coraje de mirar a sus pueblos, mirar a los ojos de la gente, y la valentía de saber que el bien de un pueblo es mucho más que un consenso entre las partes.



A todos los líderes religiosos que nunca usemos el nombre de Dios para fomentar guerras ni golpes de Estado.



Estemos junto a los pueblos, a los trabajadores, a los humildes y luchemos junto a ellos para que el desarrollo humano integral sea una realidad.



Y así soy pedigüeño.



Es necesario que juntos enfrentemos los discursos populistas de intolerancia, xenofobia, aporofobia —que es el odio a los pobres—, como todos aquellos que nos lleve a la indiferencia, la meritocracia y el individualismo; estas narrativas sólo sirvieron para dividir nuestros pueblos y minar y neutralizar nuestra capacidad poética, la capacidad de soñar juntos.



Soñemos juntos, porque fueron precisamente los sueños de libertad e igualdad, de justicia y dignidad, los sueños de fraternidad los que mejoraron el mundo. Y estoy convencido de que en esos sueños se va colando el sueño de Dios para todos nosotros, que somos sus hijos.



Soñemos juntos, sueñen entre ustedes, sueñen con otros. Sepan que están llamados a participar en los grandes procesos de cambio.



Y ahí reside precisamente toda la fuerza de ustedes, todo el valor de ustedes. **Porque son capaces de ir** más allá de miopes autojustificaciones y convencionalismos humanos que lo único que logran es seguir justificando las cosas como están.

Sueñen.

Sueñen juntos.

No caigan en esa resignación dura y perdedora...



El tango lo expresa tan bien:

"Dale que va, que todo es igual. Que allá en el horno se vamo a encontrar". No, no, no caigan en eso por favor.



Los sueños

son siempre peligrosos para aquellos que defienden el *statu quo* porque cuestionan la parálisis que el egoísmo del fuerte o el conformismo del débil quieren imponer.



Y aquí hay como un pacto no hecho, pero es inconsciente:

el egoísmo del fuerte con el conformismo del débil.



de estas crisis? de estas crisis? dejores o peores?

Queremos salir ciertamente mejores, pero para eso debemos romper las ataduras de lo fácil y la aceptación dócil de que no hay otra alternativa, de que "éste es el único sistema posible", esa resignación que nos anula, de que sólo podemos refugiarnos en el "sálvese quien pueda". Y para eso hace falta soñar.



Los movimientos populares son, además de poetas sociales, "samaritanos colectivos".



Lo que ustedes realizan es muy importante, pero también es importante que logren contagiar a las generaciones presentes y futuras lo mismo que a ustedes les hace arder el corazón.



La trama de la post-verdad que busca anular cualquier **búsqueda humanista** alternativa a la globalización capitalista, es parte de la cultura del descarte y es parte del paradigma tecnocrático.



La solidaridad no sólo como virtud moral sino como un principio social, principio **que busca enfrentar los** sistemas injustos con el objetivo de construir una **cultura de la solidaridad** que exprese«una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común».



Un ingreso básico o salario universal para que cada persona en este mundo pueda acceder a los más elementales bienes de **la vida.**



Es justo luchar por una distribución humana de estos recursos.



La reducción de la jornada laboral es otra posibilidad, el ingreso básico uno, es una posibilidad, la otra es la reducción de la jornada laboral. Y hay que analizarla seriamente.



Estoy convencido de que el mundo se ve más claro desde las periferias.



Hay que escuchar a las periferias, abrirles las puertas y permitirles participar.



El sufrimiento del mundo se entiende mejor junto a los que sufren.



Reafirmemos el compromiso que tomamos:

poner la economía al servicio de los pueblos para construir una paz duradera fundada en la justicia social y el cuidado de la Casa común.



Sigan impulsando su agenda de tierra, techo y trabajo. Sigan soñando juntos. Y gracias, gracias en serio, por dejarme soñar con ustedes.





16 de octubre de 20



